www.latindex.unam.mx periodica.unam.mx lilacs.bvsalud.org/es/ www.imbiomed.com

Artículo de revisión

La Energía, una Condición Intrínseca al Fenómeno Vital. Una Perspectiva Multidisciplinaria

*Susana Novelo Pichardo

Resumen

Introducirse en el ámbito de la Homeopatía es estar dispuesto a la controversia, la polémica y el escepticismo. El concepto de energía vital, que constituye uno de sus pilares fundamentales, es cuestionado fuertemente por la comunidad científica y aprovechado para calificar a la medicina hahnemanniana como una pseudociencia y ligarla al esoterismo y al fraude. Desde sus orígenes, el de la energía vital se considera como un principio de alta conectividad, ya que la Homeopatía no puede entenderse sin él. Hoy día, este hecho es incuestionable y cuenta con el mayor respaldo, relacionando las filosofías más antiguas con las llamadas ciencias emergentes, como la teoría de sistemas, la mecánica cuántica y las ciencias de la tierra, que consideramos deben ser conocidas, divulgadas e incluidas en los planes de estudio de licenciatura y educación continua de graduados a la brevedad posible, para lograr un verdadero avance y reconocimiento dentro del espacio de la medicina y de la ciencia. En todo el universo, la energía y la materia son inseparables. Esta discusión debe terminar.

PALABRAS CLAVE:
Escepticismo, Vida, Vitalismo, Energía Vital, Alma, Multidisciplina.

Abstract

Steeping into the Homeopathic field, is having an attitude toward controversy, polemics and skepticism. The vital energy concept, that is one of its main fundaments, is strongly questioned by scientific community, up to the point of being considered as a pseudoscience and linked to esoterism and fraud. Since the beginning, vital energy was considered as a high connectivity principle because we cannot understand Homeopathy without it. Nowadays this fact is unquestionable, and has the major support by connecting the most ancient philosophies with the emerging sciences like systemic theory, quantum mechanics and earth's sciences, that must be known, divulgated and included as soon as possible in academic degree and graduated continuous education in order to achieve a real evolution and respect into the medical environment and the science. In the whole universe, energy and matter are connected. This discussion must be ended.

KEYWORDS:
Skepticism, Life, Vitalism, Life Energy, Soul, Multidiscipline.

*Médico Cirujano y Homeópata de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMH), del Instituto Politécnico Nacional (IPN); especialidad por la Escuela de Posgrado Homeopatía de México, A. C.; ex Académica de la ENMH-IPN y de Homeopatía de México, A.C.; miembro del Instituto de Semiología Aplicada y de la Sociedad de Psicoanálisis del Centro, A.C.; miembro del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C. y del Colegio de Médicos de Irapuato, A.C.; adscrita al Hospital de Especialidades "Los Ángeles". Correo electrónico: sunovelo1@yahoo.com.mx

Introducción

Penetrar en el ámbito homeopático es entrar al mundo de la polémica y la controversia en todos y cada uno de sus fundamentos. Uno de los principios más refutados por los llamados "escépticos científicos"[1] es el de la energía vital, mismo que durante mucho tiempo ha hecho que se le relacione a la Homeopatía con el esoterismo y que se le califique como una pseudociencia[2].

Samuel Hahnemann la consideró uno de los pilares fundamentales del cuerpo de conocimientos de este modelo médico[3] y, de acuerdo con sus planteamientos y los de sus más reconocidos discípulos[4, 5], es, en términos actuales, un principio de alta conectividad[6] ya que no se puede entender a la Homeopatía y sus fundamentos si el concepto de principio vital estuviese ausente. Sin embargo, un reclamo general entre propios y extraños es el de reeditar o evolucionar el lenguaje en la misma forma que sucede con todas las cosas, a fin de estar en sintonía con el presente y tener un mayor rendimiento en ciencia.

Una propuesta para lograr este cometido es el paradigma más vanguardista de las reformas globales en educación: el estudio multidisciplinario de los fenómenos, conocido como pensamiento complejo (del latín *complexus*, "lo que está tejido en conjunto"), que es el entramado de eventos, acciones e interacciones que constituyen el mundo de los fenómenos[7]. La ciencia tuvo la aspiración de poner orden en el conocimiento, y lo logró, pero se volvió tan especializada que terminó por truncar el saber. Las fórmulas que nos ofrece el pensamiento complejo nos brindan múltiples ventajas sobre el método tradicional de estudio (analítico-materialista-reduccionista), como la posibilidad de explorar el conocimiento mediante diversas vías de acceso, establecer vínculos y puentes entre las diferentes facetas de la realidad y observar un panorama amplio en lugar de insistir en la antigua obsesión de estudiar todo por partes o anclarnos a una sola idea, y comprender con mayor amplitud al relacionar las cosas y los hechos, ya que al ponerlos dentro de un **contexto** podemos alcanzar horizontes de mayor trascendencia e incrementar la capacidad de llegar a nuevas realidades transformando las discusiones en acuerdos de alto rendimiento[8].

El fenómeno de **la vida** es algo tan sutil, que es difícil explicar sus manifestaciones, origen y propósito en un espacio tan breve como este; sin embargo, consideramos que es posible estudiarla y darle un sustento racional. Su análisis imparcial debe buscarse en disciplinas tan variadas como la astronomía, la geología, la antropología, la filosofía, la historia, la biología, la química, la física, las matemáticas[9-11], la psicología, la sociología y hasta en el misticismo y la mitología de los pueblos[12], así como en nuevas disciplinas como la astrofísica, la teoría cuántica, la termodinámica, la biología molecular y sus más actuales ramas: las ciencias de la tierra y de la vida a través de la Teoría de la Gaia, que reconoce a la Naturaleza como la "madre" en la que se gesta, nutre y recicla la vida en un ciclo sin fin, resumidos en un nuevo paradigma: la ecología profunda, que considera el fenómeno de la vida como un delicado equilibrio ecológico en el que múltiples variables intervienen para que la vida exista[13]. Del mismo modo, es imposible entenderla separando los elementos físico-químicos, la materia-energía y el equilibrio ecológico, y en la dimensión humana, la vida física de la psicología, la cultura, la conciencia, la vida espiritual, las relaciones sociales, etcétera[14].

Objetivo

El objetivo de este artículo será llevar a cabo una revisión del tema, desde una perspectiva multidisciplinaria, de las fuentes más relevantes, tanto antiguas como las más actuales, de manera que se puedan **re-descubrir, re-definir y re-posicionar el concepto de energía vital y la Homeopatía en el ámbito científico,** con argumentos y respaldo acreditado y con el anhelo de transformar la división en escuelas o corrientes de pensamiento, en grupos de estudio que a través de la discusión se interfecunden y proporcionen a la disciplina dinamismo y un beneficio colectivo.

El enigma de la vida

"Si quieres encontrar los secretos del universo, piensa en términos de energía, frecuencia y vibración". Nikola Tesla.

Desde que la especie humana cobró conciencia, el fenómeno de la **vida** ineludiblemente ligado al de **Naturaleza**, ha provocado asombro, admiración, fascinación, devoción y multitud de preguntas acerca de su origen, significado y destino. Ha sido objeto de curiosidad, entusiasmo y reverencia, expresados en representaciones artísticas como escultura, pintura, música, poesía y de muchas hipótesis para explicarla, mismas que hoy día la física moderna relaciona con la filosofía antigua encontrando asombrosas coincidencias. Dos grandes teorías se han disputado

la verdad sobre el origen y sentido de la vida: el idealismo (fundamento del vitalismo) y el materialismo. Una desacredita al otro, y viceversa, en un ciclo de discusiones estériles que es preciso terminar[15].

Teoría mecanicista, organicista o materialista

Sólo unas breves líneas, por no ser objeto del estudio. Si bien las referencias más antiguas ofrecen una perspectiva vitalista, con el correr del tiempo el conocimiento se escindió entre filosofía y ciencia. Sus principales representantes: Galeno (s. IV a.C.), Descartes (s. XVI) y Oparin-Haldane (1928) reducen la vida a procesos fisicoquímicos y afirman que no existe otro principio que rija la formación de los organismos.

Su concepto básico es la unidad anatómica y fisiológica de todo ser vivo: la célula. Las células conforman tejidos, órganos, aparatos y sistemas que funcionan en forma autónoma a través de un sistema de reacciones físicoquímicas muy complejas[16]. Los fenómenos psíquicos son epifenómenos de estos procesos de la materia; si un órgano se perturba, se trata de un hecho local que debe ser asistido de la misma manera. El organismo es pasivo y recibe las influencias del exterior, se afecta de forma local y de la misma forma se extirpa o combate la enfermedad.

Defensores más contemporáneos son: Darwin[17], Laennec y Comte, creador este último del positivismo, movimiento filosófico que afirma: "sólo se admite aquello que pueda ser demostrado por las leyes de la observación", hasta llegar al extremo de dar credibilidad sólo a los hechos basados en evidencias materiales, paradigma que sobrevive hasta hoy[18].

Del vitalismo ancestral al contemporáneo

"El orden es la primera ley del cielo". Alexander Pope.

Del latín *vitalis*: fuerza creadora, "impulso hacia la vida", el vitalismo es una teoría biológica idealista que explica todos los procesos de la actividad vital por factores inmateriales propios de los organismos vivos. Sostiene que existe una energía vital entre la mente y el cuerpo, que es totalizadora, que armoniza y otorga forma y finalidad a las funciones. Considera al hombre una unidad indivisible en mente, cuerpo y fuerza vital, actuando ésta como un "adhesivo" entre ambos[19].

Desde el origen de los tiempos el ser humano ha percibido las coincidencias que existen en la Naturaleza y su repetición en variados fenómenos con diversos matices en el reino vegetal, animal, mineral y humano. Así, es notable observar:

1) El comienzo en un punto o centro de gravedad.
2) La irradiación de la energía y el movimiento perpetuo en espiral, que representa expansión y evolución.
3) El principio de totalidad, la naturaleza cíclica y la dualidad de las cosas.
4) El origen divino o sobrenatural y la energía (alma) como intermediario entre la materia y el espíritu.

Analizando cada uno de los puntos citados, encontramos que:

1. Entre las referencias más antiguas documentadas existe una figura arquetípica de gran universalidad que representa una totalidad integradora del cosmos: **la flor de la vida**, hallada en los petroglifos paleolíticos africanos, el templo de Osiris en Abydos (Egipto), los mandalas hindúes y budistas, la flor de oro taoísta, el toltecayotl o caracol cortado[20] y las piedras sacrificiales en las tribus mesoamericanas; también en los dibujos en arena de los indios pueblo de Norteamérica, las guardas celtas, los vitrales medievales, las pinturas del arte moderno, etcétera, y que diversas culturas como la egipcia, la hindú y la griega denominaron geometría sagrada[21, 22].

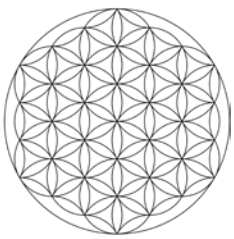

Figura 1. La "flor de la vida", una representación arquetípica y universal del fenómeno vital.

2. Para cristalizar en lo que Leonardo de Pisa (s. XIII) denominara **la espiral de Fibonacci**, que explica los fractales y la proporción áurica[23] que observamos habitualmente en las galaxias, los tornados y los ciclones, así como en infinidad de plantas, flores, animales marinos, el embrión humano, órganos diversos, etcétera, cuyo simbolismo estudiara ampliamente Carl G. Jung como una representación del reconocimiento a este esquema o patrón de la Naturaleza en el inconsciente colectivo[24].

3. El **uróboros** (presente desde Egipto, hace 3 mil años), aparece incluso en Mesoamérica (un dragón o una serpiente, devorándose a sí mismos por la cola), simboliza el eterno retorno, ciclos que comienzan de nuevo en cuanto concluyen; es el tiempo y la continuidad de la vida, el renacimiento donde las cosas nunca desaparecen, sólo cambian eternamente y expresa que la vida ha existido y existirá siempre[25].

Figura 2. El Uróboros, figura arquetípica universal, que representa el eterno retorno.

4. La concepción divina más antigua (Egipto, 3000 a.C.) con **el uno** como origen de todas las cosas, según los herméticos, y su veneración por Ra, el Sol, como dador de vida[26]. En doctrinas orientales como el hinduismo se considera a Brahama como el universo en potencia, a Shiva como el dios que a través de su voluntad emite el primer movimiento, el sonido que genera ondas, el tiempo y todas las formas materiales, y el ***atman*** (alma) o "respiración", en donde la energía o *prana* es de naturaleza dual y, en el hombre, su ascenso por el canal energético de la columna vertebral es para lograr la evolución de la conciencia (*Rig Veda,* India, s. II a.C.). Esta última idea daría lugar más tarde al **caduceo de Mercurio**, símbolo universal de la medicina.

En el símbolo del tao (China), el ying-yang representa el origen en la unidad, la dualidad y la generación infinita a través del movimiento o dinamismo perpetuo mediante el chi o energía vital que en los seres vivos fluye por canales responsables de la vida y la salud[27].

El concepto de *Anima mundi*

El **alma del mundo** es el espíritu etérico puro, proclamado por filósofos presocráticos como una fuerza inmaterial subyacente en toda la Naturaleza, lo que le confiere la vida. Enunciada por Platón (s. IV a.C.) en el *Fedón* y en el *Timeo*, es divina e imperecedera, e infunde vida y espíritu al ser humano y a todos los seres vivientes; plantea el enigma de la esencia, integridad, fines de la estructura, función y regeneración de los seres vivos, que tienen como objetivo alcanzar un propósito preestablecido. Reconocen a Gea como la diosa madre de la Tierra, por causa de la cual todos los seres vivos están interconectados y veneran al dios Sol-Apolo como responsable de mantener la vida[28].

Hipócrates (s. IV a.C.) enunció los conceptos de energía vital, *vis medicatrix naturae* y *natura morborum medicatrix,* para expresar el reconocimiento no sólo de la energía como impulso de vida, sino como la capacidad de la Naturaleza de conservarse y repararse a sí misma, así como de la presencia de elementos curativos en sustancias provenientes de la Tierra y la importancia de la influencia cósmica, meteorológica, climatológica y social[29]. El alma o entelequia le da el ser al cuerpo y permite la existencia de **armonía** entre los constitutivos corporales. El ser vivo es una entidad completa, de acuerdo con Aristóteles (s. III a.C.)[30].

En Medio Oriente, el islam considera a Alá como el creador de todas las cosas. Avicena rescata los aspectos médicos y cósmicos de Pitágoras, Platón y Aristóteles, que llenan el vacío de la Edad Media y prevalecen hasta el siglo XVI[31].

La doctrina judeo-cristiana también concibe un origen divino de la vida y la existencia del alma como un agente intermediario e indivisible entre el cuerpo y el espíritu. Es Tomás de Aquino (s. XII) uno de los principales exponentes de la energía vital. Él considera que el cuerpo es orgánico, material e inanimado. El alma le da la vida o fuerza, y la transformación de los alimentos y la energía solar proporcionan vigor al alma[32]. Otros defensores del vitalismo a lo largo de la historia han sido Paracelso (s. XV), Tomás Sydenham, Medicus, Von Haller, Barthez, Baruch Spinoza (s. XVI), Leibniz, Georg Stahl (s. XVII) y Schelling (s. XVIII).

Es en este contexto en el que Samuel Hahnemann fundamentó la teoría homeopática: "La energía vital es la responsable de mantener la vida y la salud, restaurarla cuando el hombre enferma; está presente en plantas, animales y minerales, cuya fuerza se despierta mediante la dinamización a fin de estimular la reacción autónoma propia del organismo para sanarse, a través de diversos patrones o matices (miasmas) y por consecuencia es **vital**" (§ 9-12, 15-17, 20-21; 73, 78-82)[33].

Estos conceptos ideológicos fueron fortalecidos por sus discípulos; no abundaremos en ellos ya que hay información profusa al respecto en los trabajos de J.T. Kent[34], H.G. Pérez[35], P. Sánchez Ortega[36] y F. François Flores[37], y el objetivo es llevar a cabo aportaciones nuevas. Claude Bernard (1860) enunció el concepto de homeostasia para denominar a la

capacidad del organismo de mantener la constancia interna y al igual que le sucedió a Hahnemann, sus ideas no tuvieron gran impacto en su tiempo[38].

F. A. Mesmer, médico alemán contemporáneo de Hahnemann, descubrió lo que él llamó **magnetismo animal,** que explica a la energía como algo manejable a través de las manos o imanes; desafortunadamente fue desacreditado y relacionó a la Homeopatía con el efecto sugestivo del placebo[39]. Gracias a sus ideas, James Braid desarrolló la hipnosis en 1842[40], misma que perfeccionaría Sigmund Freud, quien, por cierto, de manera indirecta recuperó el concepto de energía vital como energía sexual (similar a la hinduista), que denominó pulsión de vida[41, 42].

El vitalismo contemporáneo

Aunque en realidad nunca desapareció, desde el siglo pasado el paradigma de la energía vital ha sido reivindicado por un extenso grupo de científicos ampliamente reconocidos, como es el caso de Hans Driesch (1917), autor de la **epigenética**, ciencia que trata de la capacidad autónoma del embrión para desarrollarse en relación al ambiente, potencial que no sólo aplica para el ser humano sino que se extiende a cualquier semilla, huevo o germen[43], que sentaría las bases para comprender la **individualidad** (que es motivo de otro estudio).

Ludwig von Bertalanffy (1950), autor de la Teoría General de Sistemas, planteó que estamos constituidos de sistemas dentro de sistemas mayores interaccionandos entre sí, afectándose mutuamente. Humberto Maturana (1970), por su parte, fundó la **biología del conocer**[44], el concepto de **autopoiesis** como la capacidad de organización de los sistemas vivos, haciéndolos ser lo que son a través de redes cerradas de autoproducción de los componentes que las constituyen, y el concepto de **autonomía** para designar a la capacidad de organización psicológica en los seres humanos[45], actualizando así a la *vis medicatrix naturae* y la *natura morborum medicatrix* de Hipócrates.

J. Lovelock (1996), creador de la **Hipótesis Gaia** visualiza a la Tierra como un sistema autorregulado y a la Naturaleza como la madre en la que se gesta toda forma de vida, en una red de relaciones que se afectan mutuamente[46]. Francisco Varela (1970), investigador en neurociencias y ciencias cognitivas, fue cofundador del Mind and Life Institute y de la neurofenomenología que promueve el diálogo entre la ciencia y el budismo. F. Capra (1996), doctor en Física Teórica, sintetizó la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental[47]. Por su parte, L. Margulys (2002) es autora de una teoría revolucionaria sobre la evolución, en la cual la simbiosis dinámica de células vegetales y animales con bacterias serían la causa de la complejidad, el refinamiento de los diferentes organismos y la máxima potencialidad de perfeccionamiento. Las consideró el motor de la evolución y a la Tierra como un ser vivo y madre de todos los seres[48].

El pináculo de estos descubrimientos es el reconocimiento del potencial restaurador y adaptativo de células madre de origen animal o humano, parcial, multi o totipotenciales, con gran plasticidad y capacidad auto regenerativa para la prevención y tratamiento de diversos padecimientos[49, 50]; por citar sólo a los más importantes y que han dado lugar a un interés nunca visto por la conservación del ambiente, los ecosistemas, la biodiversidad, la biósfera, la genética, los trasplantes y la medicina regenerativa, entre otras[51].

El vitalismo contemporáneo afirma que la actividad vital no está vinculada a las leyes materiales fisicoquímicas y bioquímicas. Sobre todo, refuta que la vida surja de la materia inerte o que tenga un origen divino o preexistencia eterna[52], pero a la vez sostiene la existencia de **un factor inteligente y organizador para todos los sistemas biológicos**[53].

La energía en la trama de la vida

La energía, considerada otrora como argumento esotérico, misterioso y enigmático es hoy el centro del mayor interés científico; de allí que desde el siglo pasado ha existido una profusión de investigadores y conocimientos que han creado un puente con el fenómeno de la vida. Por una parte, se sostiene que **todo lo que existe partió de un núcleo de energía comprimido en un centro de gravedad,** cuando tuvo lugar el *Big bang*[54].

Lars Onsager y Harold Morowitz (1968) nos ofrecen una definición de la vida que nos permite apreciar la variada, compleja e indispensable interacción de sistemas necesarios para que ésta exista:

> La vida es una propiedad de la materia que resulta del acoplamiento de los ciclos de los **bioelementos** en **solución acuosa**, activada fundamentalmente por la **energía radiante**, en orden a alcanzar la mayor complejidad.

Los bioelementos son siempre carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno (CHON), fósforo y azufre. Para la vida humana también son vitales el magnesio y el hierro. A excepción del fósforo todos son abundantes; existen en forma gaseosa, son solubles en agua, están acoplados y su ciclo inicia por la activación del fósforo debido a la *energía radiante del espectro solar** en su forma visible, y por cada vuelta que da este ciclo todos los demás son activados directamente, como en la fotosíntesis, o indirectamente, como en las diferentes etapas de la cadena alimenticia.

Un ciclo de bioelementos no puede existir sin la presencia de productores primarios, consumidores, y recicladores. Pero desde 1889 el interés se centró en la mitocondria y el ATP. Las mitocondrias son orgánulos celulares súper especializados encargados de suministrar la mayor parte de la energía necesaria para la actividad celular (respiración); su principal función es la oxidación de metabolitos (ciclo de Krebs y la obtención de ATP)[55]. Al conjunto de las mitocondrias se le denomina condrioma; el estudio de sus fenómenos ha contribuido a dar origen a ciencias emergentes como la biofísica, la genética, la biología psiquiátrica, la nutrigenómica, etcétera.

"Los sistemas tienden a alcanzar la mayor complejidad", como demostró Darwin en su teoría de la selección natural. Esto ocurre no sólo en lo puramente biológico, sino en todos los sistemas que existen **—aún en los aparentemente inertes—, y cualquier sistema o forma de interacción humana,** lo que no hace más que reafirmar el imperativo de un estudio multidisciplinario a fin de conocer, comprender y evolucionar en el pensamiento, ya que todo está tejido en una trama de interdependencia para la sustentabilidad de la vida y del planeta como ente vivo[56].

La física, y en particular la ciencia de lo infinitamente pequeño, la mecánica cuántica, han transformado la antigua forma de explicar el orden del Universo. Ilya Prigogine (1977), principal exponente de la termodinámica (rama de la física que describe los estados de equilibrio), expresa a través de su segunda ley:

> La entropía ha confirmado que entre las partículas sub-atómicas hay un intercambio perenne de energía que genera un "campo electromagnético" que permite a la materia subsistir en una infinita variedad de formas[57].

Este hecho nos conduce a la antigua filosofía oriental y sus conceptos de "caos" y de "vacío", y nos demuestra la extrema complejidad microfísica en la que la partícula sub-atómica no es un elemento imprescindible, cuyo cosmos no es una máquina perfecta, ni la vida una sustancia material, sino un proceso continuo en vías de desintegración, al mismo tiempo que un fenómeno de auto-eco-organización mantenido por una **energía intrínseca e Inteligente** en un juego infinito de inter-retroacciones[58] que nos remite a la idea de dinamismo, movimiento y ciclo, y que da sustento no sólo a la Homeopatía sino a la tesis de la compleja relación mente-cuerpo, al origen psicosomático de las enfermedades y a la extraña remisión de las mismas a través de la psicoterapia, la hipnosis o la meditación al encontrarse un sujeto en armonía mental y emocional[59].

J. Craig Venter, biólogo que fundó Celera Genomics para trabajar de manera paralela al proyecto genoma humano (2004), demostró que los microorganismos tienen el potencial para generar una cantidad ilimitada de energía, desarrollar poderosos fármacos y, aún más, limpiar la contaminación producida por los humanos. El Departamento de Energía de Estados Unidos está subvencionando sus investigaciones[60].

Peter Higgs (2012) y su bosón o "partícula de dios", representan el corolario de todas estas teorías al hablar de la inexistencia de masa en el *Big bang*, misma que fue adquirida por las partículas en fracciones de segundo debido a un "campo electromagnético unificador"[61]. Ha emergido un nuevo lenguaje para la comprensión de los complejos y altamente integradores sistemas de vida.

Varios descubrimientos de estos científicos han sido considerados como revolucionarios. La nueva comprensión de la vida debe ir desde una concepción del mundo mecanicista hacia un panorama ecológico y sistémico, una perspectiva unificada de intercambio perenne de materia-energía-información, así como a la conservación de la vida como sinónimo de Naturaleza[62-65].

***Es la energía solar la chispa que origina la actividad mitocondrial y todas las transformaciones de los diferentes estados de la materia,** que se retroalimenta mediante los ciclos circadianos, con lo cual podemos comprobar que los pueblos de la antigüedad no estaban equivocados al reverenciar al llamado "Astro Rey" con las más diversas denominaciones. Ciertamente, sin el Sol como centro de gravedad del sistema, los movimientos de rotación, traslación y la energía solar, la vida no sería posible. Como no lo sería sin la presencia de agua, oxígeno, el campo geomagnético, las tormentas, los bioelementos y cada una de las especies de la Tierra en perfecto equilibrio ecológico.

Conclusiones

El desarrollo tecnológico de las grandes potencias, la fuerza del discurso, diversos factores sociopolíticos y económicos, el confort que trae el evitar cuestionar lo establecido, etcétera, acabaron por fortalecer el paradigma reduccionista, simplificador y mutilador que aún permea en la cultura, transformándolo en dominante en la ciencia, de la que la medicina forma parte y que desafortunadamente quedó rezagado en el siglo pasado, ya que si bien analizaba a fondo un aspecto de determinado hecho, no fue capaz de reintegrarlo al conjunto al que pertenece.

> En tanto no se tenga una perspectiva vitalista, la verdadera fisiología no se ha enseñado todavía. (J.T. Kent-lección VIII).

No obstante la perspectiva de la multidisciplinariedad y el recorrido por el vitalismo, del ancestral al contemporáneo, involucrando a las más audaces formas de la biología, la física y la teoría cuántica, nos permiten corroborar la visión vanguardista de Samuel Hahnemann al proponer al mundo un modelo curativo en el que la energía juega un papel protagónico, por ser causante de la vida, del mantenimiento de la salud y de la capacidad de recuperarse en la enfermedad.

Es sumamente trascendental la visión humanista y de sistema que tuvo Hahnemann sobre el hombre, al considerarlo una totalidad y reconocer la importancia de la interacción dinámica del sujeto con su ambiente a nivel físico, emocional y mental; al patrón de "actividad", que le da en la expresión de miasma y al descubrimiento de la capacidad curativa de los elementos de la Naturaleza al ponerlos en sintonía de resonancia energética mediante la dinamización, motivo por el cual afirmamos que la energía vital es **un elemento de alta conectividad para todo el modelo,** cuya lectura en los clásicos recomendamos revisar desde una óptica nueva y refrescante.

De la misma forma que con toda naturalidad hablamos de órganos vitales, signos vitales, constantes vitales, condiciones vitales, homeostasia, retroalimentación, auto-regeneración, resiliencia, plasticidad, etcétera, con igual soltura debemos permitirnos hablar de la energía vital, re-posicionándola en el mundo científico como la **energía intrínseca a los sistemas biológicos.**

REFERENCIAS

1. Vite Flores LA. Informe sobre los escépticos científicos de la Homeopatía en México. La Homeopatía de México. Ene-Feb 2017; 86(706): 25-35.
2. Bunge MarioA. Las pseudociencias ¡vaya timo! Pamplona, España: Ed. Laetoli; 2010.
3. Hahnemann S. Organon de la Medicina, 6a ed. Ciudad de México: B. Jain Publishers; 2010.
4. Kent JT. Filosofía homeopáticaI. Ciudad de México: B. Jain Publishers; 2010.
5. Pérez HG. Filosofía homeopática. Ciudad de México; 1920.
6. Meléndez Hevia I. La Teoría de Sistemas en las Ciencias de la Tierra. Enseñanza de las ciencias de la tierra. 1998; 6(1): 64-73. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=234728
7. Morín E. Introducción al Pensamiento Complejo. Barcelona: Gedisa; 1994.
8. Reynaga RA. La Multiversidad Mundo Real, un modelo educativo que dialoga de frente con la reforma profunda de la educación. Synergies Mode. 2008; (4): 217- 224. Disponible en: https://gerflint.fr/Base/Monde4/ruben.pdf
9. González JA. El origen de la vida. Pachuca, México: Ed. COL-PA; 1972.
10. Lazcano Araujo A. El origen de la vida: evolución química y evolución biológica, 2a ed. México: Trillas; 1983.
11. Folsome CE. El origen de la vida, no. 4. Ciudad de México: Ed. Reverté; 1981.
12. Flores Crespo P. El enfoque de la política basado en la evidencia: análisis de su utilidad para la educación de México. Revista mexicana de investigación educativa. 2013; 18(56): 265-290. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662013000100012&script=sci_arttext
13. Lovelock JE. Gaia: una nueva visión de la vida sobre la tierra. Barcelona: Hermann Blume; 1983.
14. Reynaga RA. *Op cit.*
15. Prigogine I, Stengers I. La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia. Madrid: Alianza; 1994.
16. Oparin AI. El origen de la vida. Buenos Aires: Losada; 1943.
17. Darwin C. El origen de las especies por medio de la selección natural. España: Editorial CSIC-CSIC Press; 2009.
18. Mill JS. Comte y el positivismo. Buenos Aires: Aguilar Argentina; 1972.
19. Saavedra Gironás RE. El alma: una aproximación desde la filosofía de Platón [tesis]. Chile: Universidad de Santiago de Chile; 2013. Disponible en: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113762/Saavedra%20Rebeca.pdf?sequence=1
20. León-Portilla M. Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl. México: FCE; 1980.
21. Skinner S. Geometría sagrada: descifrando el código. Madrid: Gaia Ediciones; 2008.

22. Jung CG. El hombre y sus símbolos. Barcelona: Paidós Ibérica; 1995.
23. Mandelbrot B. Los objetos fractales: forma, azar y dimensión. Barcelona: Tusquets Editores; 1987.
24. Jung CG, Wilhelm R. El secreto de la flor de oro. Barcelona: Paidós; 1972.
25. Hornung E. El uno y los múltiples: concepciones egipcias de la divinidad. Madrid: Trotta; 1999.
26. *Ibid.*
27. Capra F, Sempau D. El Tao de la Física. Barcelona: Anagrama; 1998.
28. Brisson L, Zaranka J. Platón 1958-1975. Ideas y Valores. 1980; 29(57-58): 138-139. Disponible en: https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/19519/20539
29. Sánchez Ortega P. Medicina homeopática. Teoría y técnica. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México; 1992.
30. *Ibid.*
31. Brisson L, Zaranka J. *Op cit.*
32. Sánchez Ortega P. *Op cit.*
33. Hahnemann S. *Op cit*.
34. Kent JT. *Op cit.*
35. Pérez HG. *Op cit.*
36. Sánchez Ortega P. *Op cit.*
37. Novelo Pichardo S. Enfoque Sistémico del Principio Vital-El Factor Inteligente de los Sistemas Biológicos. Ponencia presentada durante el XXXV Congreso Nacional de Medicina Homeopática; 23-25 Oct 2014; León, Guanajuato, México.
38. François-Flores FD. Fuentes del vitalismo Hahnemanniano. México. 2008. Ponencia presentada durante el VII Foro Nacional de Medicina Homeopática; 5-6 May 2006; Celaya, Guanajuato, México. Publicada en La Homeopatía de México. Ene-Feb 2008: 20-37. También disponible en: http://homeopatiaahora.blogspot.com/2009/06/fuentes-del-vitalismo-hahnemanniano.html
39. Hahnemann S. *Op cit.*
40. Gross CG. Claude Bernard and the constancy of the internal environment. The Neuroscientist. Sep 1998; 4(5): 380-385. Disponible en: http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/107385849800400520
41. Gamundí A, Rial RV, Nicolau MC, Timoner G, Langa MA. La psicología sugestiva en Ramón y Cajal. Revista de Historia de la Psicología. 1995; 16(3-4): 225-231. Disponible en http://digital.csic.es/bitstream/10261/12038/1/LangaRevHistPsicol,%201995.pdf
42. Freud S. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En: Freud S. Obras completas no. 14, 2a ed. Buenos Aires: Amorrortu; 1984. p. 105-134. También disponible en: http://www.altillo.com/examenes/uba/psicologia/psicofreud/psicofreud2010respulsiones.asp
43. Pérez Pomares JM. Premio Nobel de Medicina y Fisiología 2012. Manipulando la diferenciación celular: retorno al pasado. Encuentros en la Biología. 2013; 5(141): 95-97. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4143017
44. Maturana HR, Varela FJ. El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Ed. Debate; 1990.
45. Capra F, Sempau D. La trama de la vida. Barcelona: Anagrama. 1998.
46. Lovelock JE. *Op cit.*
47. Capra F, Sempau D. *Op cit.*
48. Margulis L. Planeta simbiótico: un nuevo punto de vista sobre la evolución. Madrid: Ed. Debate; 2002.
49. Rodríguez Pardo VM. Células madre: Conceptos generales y perspectivas de investigación. Universitas Scientiarum. 2005; 10(1): 5-14. Disponible en: http://www.academia.edu/2926828/C%C3%89LULAS_MADRE_CONCEPTOS_GENERALES_Y_PERSPECTIVAS_DE_INVESTIGACI%C3%93N
50. Belkind Gerson J, Martínez Barnetche J, Suárez Rodríguez R. Células troncales (stem cells) de tejidos postnatales: Revista de investigación clínica. Nov-Dic 2003; 55(6): 694-704. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4383537
51. Hawking S, Mlodinow L. El gran diseño. Barcelona: Ed. Crítica; 2010.
52. Pérez Pomares JM. Op cit.
53. Belkind Gerson J, Martínez Barnetche J, Suárez Rodríguez R. *Op cit.*
54. Hawking S, Mlodinow L. *Op cit.*
55. Folsome CE. *Op cit.*
56. Reynaga RA. *Op cit.*
57. Prigogine I, Stengers I. *Op cit.*
58. Meléndez Hevia I. *Op cit.*
59. Gamundí A, Rial RV, Nicolau MC, Timoner G, Langa MA. *Op cit.*
60. Muñoz Chápuli R. ¿Ha creado Craig Venter vida en el laboratorio? Encuentros en la Biología. 2010; 3(130): 52-53. Disponible en: http://www.encuentros.uma.es/encuentros130/CraigVenter.pdf
61. Haro Remón M. Peter Higgs: el padre de la 'partícula de Dios'. Materiales en Adsorción y Catálisis. Sep 2012; (4): 39-41. Disponible en: http://www.adsorcion.com/uploads/revistas/MAyC%20num%204%20CUATRO_sept2012.pdf
62. Vite Flores LA. *Op cit.*
63. Lovelock JE. *Op cit.*
64. Prigogine I, Stengers I. *Op cit.*
65. Capra F, Sempau D. *Op cit.*